



NÚMERO 15

21 DE JULIO DE 1884

AÑO I

PERIODICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS; ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, *patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.*

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 80 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—**EN PORTUGAL**, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTOS.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—La homilla del matrimonio (*conclusion*).—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1, 3 y 5. Trajes de baño.—2. Traje de baño para niña.—4. Traje de playa.—6. Cenefa de punto de espina.—7. Puntilla de ganchito.—8 y 9. Estrellas de ganchito.—10. Entredós Renacimiento.—11. Puntilla de ganchito con cinta de piquillos.—12. Sombrero de paja beige.—13. Som-

brero de paja Saur.—14. Bata elegante.—15 y 16. Trajes matinée.—17. Corpiño Margarita.—18 á 22. Trajes de niñas.—23. Corpiño de recepcion.—24 y 25. Trajes de casa.—D 26. Polonesa Paramé.—E 27 y 29. Vestido de niña (*delantero y espalda*).—F 28. Traje marino para niño ó niña.—B 30. Matinée Croissy.—A 31. Chaqueta Ascott.—C. 32. Matinée Djelma.

HOJA DE PATRONES N.º 15.—*Anverso*: Chaqueta Ascott.—*Matinée Croissy*.—*Matinée Djelma*.—*Reverso*: Polonesa corta.—Vestido de niña.—Traje marino.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de quinta.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

HOJA DE PATRONES N.º 15.—*Anverso*: Chaqueta Ascott (*grabado A en el texto*).—*Matinée Croissy* (*grabado B en el texto*).—*Matinée Djelma* (*grabado C en el texto*).—*Reverso*: Polonesa corta para señorita (*grabado D en el texto*).—Vestido de niña (*grabado E en el texto*).—Traje marino para niño (*grabado F en el texto*).

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de quinta.

Primer traje.—Falda con un volantito verde mirto en el borde y cubierta de volantes de encaje de hilo crudo. Túnica y



1, 3 y 5. Trajes de baño.—2. Traje de baño para niña.—4. Traje de playa

Ayuntamiento de Madrid

drapería de velo religiosa color verde agua, brochado de verde mirto. Una cinta de raso de este último color orla la parte inferior del corpiño y se ata á un lado formando un lazo de largos cabos flotantes. Corpiño de velo verde agua brochado de verde mirto. Plastron de encaje de hilo crudo. Sombrero redondo de paja de Manila con una cinta verde mirto y florecillas silvestres.

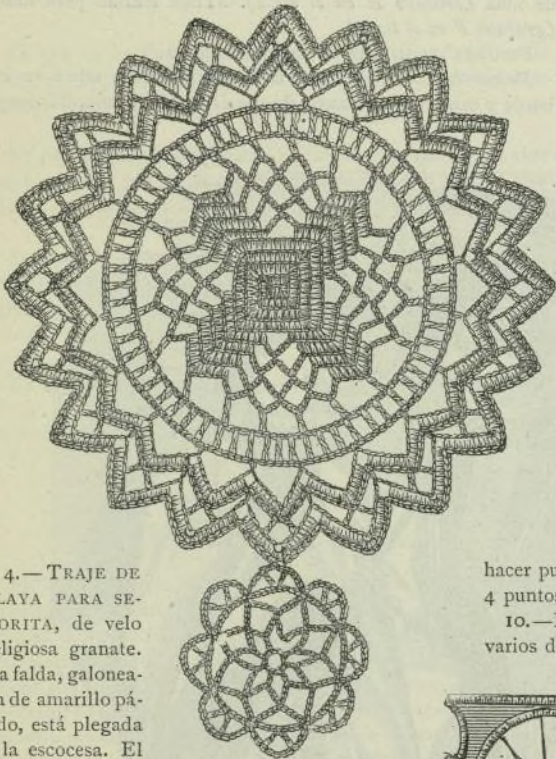
Segundo traje.—La falda interior termina en un plegado rosa sobre el cual cae la falda compuesta del siguiente modo: en toda la parte de delante es de tafetan rosa liso, en tablas huecas, con una ancha franja de encaje blanco; por detrás, dos bolsas superpuestas, de fantasía fondo color de rosa y rayitas blancas brochadas de rosa; estas bolsas están separadas por un volante de encaje blanco que se repite debajo de la bolsa inferior. El corpiño, guarnecido de encaje blanco, se cierra á un lado, en el punto de union de la túnica recogida. Capota orrada de rosa y bullonada de encaje blanco en el borde. Un ramo de rosas va puesto airoosamente sobre el ala.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE BAÑO, de sarga granate claro, con sutaches azules. Banda azul y encarnada. Sombrero de paja gruesa guarnecido de franela encarnada.

2.—TRAJE DE BAÑO PARA NIÑA, de sarga gruesa blanca guarnecida de azul, de cuyos colores es tambien la capota.

3.—TRAJE DE BAÑO azul de Francia, guarnecido de anchos galones blancos. El cinturon es de lana blanca, el sombrero azul y blanco adornado de blanco.



4.—TRAJE DE PLAYA PARA SEÑORITA, de velo religiosa granate. La falda, galoneada de amarillo pálido, está plegada á la escocesa. El puf, un poco abolsado, no lleva sutaches. Corpiño

de cinturon, con haldetas almenadas y sutache amarillo pálido, y abierto sobre un chaleco de seda cruda. Sombrero de paja granate, guarnecido de galones de oro y de plumas amarillo pálido. Sombrilla encarnada, listada de amarillo y forrada de seda cruda.

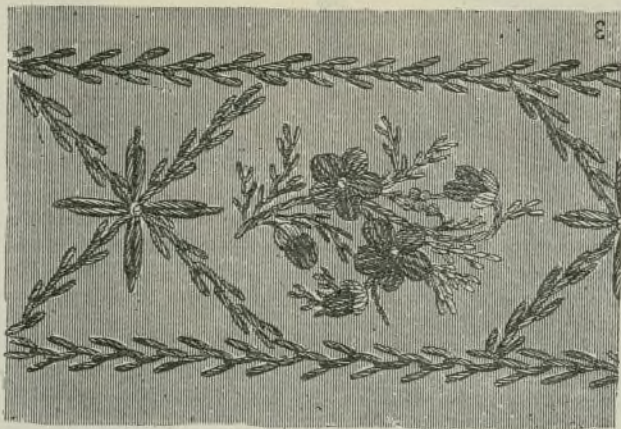
5.—TRAJE DE BAÑO, azul guarnecido de blanco. Capa de paño blanco, con una cinta de paño azul y cuello de lo mismo: esta capa va sujeta con una cinta blanca. Sombrero de fantasía blanco y azul, adornado de este último color.

6.—CENEFA DE PUNTO DE ESPINA, salpicada de flores purpúreas, bordadas al pasado sobre paño, felpa ó estambre. Esta cenefa es á propósito para muebles pequeños ó tapices de fantasía.

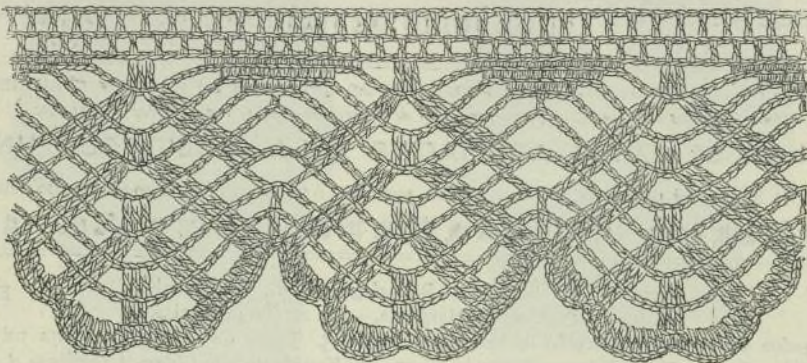
7.—PUNTILLA DE GANCHITO.—La ejecución de esta puntilla es tan fácil, que basta examinar el dibujo, siguiéndolo exactamente, para hacerla.

8.—ESTRELLA DE GANCHITO PARA FORRO DE EDREDON.—La labor se empieza por en medio: un cuadrado de bridas llenas. De cada lado parten las divisiones de la estrella, enlazadas entre sí por una serie de puntos en el aire; para lo demás, basta seguir el dibujo. La estrella pequeña que junta las grandes está compuesta enteramente de puntos en el aire.

9.—ESTRELLA DE GANCHITO PARA FORRO DE EDREDON.—Se empieza por en medio haciendo cinco puntos en el aire que se reúnen para formar un redondel sobre el cual se sigue trabajando, haciendo primeramente dos



6.—Cenefa de punto de espina



7.—Puntilla de ganchito

hileras de medias barritas y dos puntos en la misma malla.

3.^a hilera: 7 puntos en el aire y 1 media barrita alternativamente ocho veces.

4.^a hilera: háganse piquillos en el punto de en medio de los 7 puntos en el aire, 5 barritas en el mismo punto, 1 piquillo, y en seguida se vuelve á empezar.

5.^a hilera: 1 barrita en medio de las 5 de la hilera anterior, 9 puntos en el aire y 1 barrita alternativamente 8 veces.

6.^a hilera: barritas.

7.^a hilera: barritas alternadas con un punto en el aire.

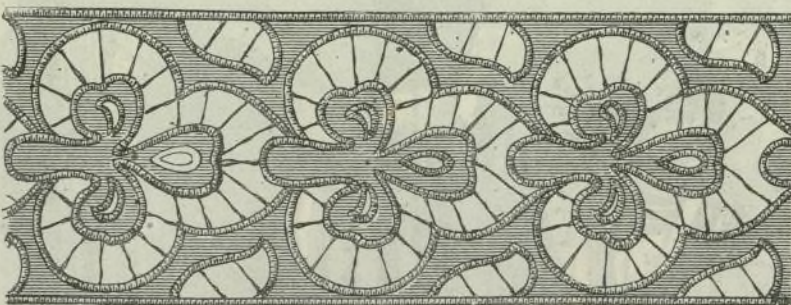
8.^a hilera: 1 media barrita, 3 puntos en el aire; otra barrita y otros tres puntos en el aire; media barrita, alternativamente 20 veces.

9.^a hilera: 7 puntos en el aire, media barrita en cada una de las de la hilera precedente.

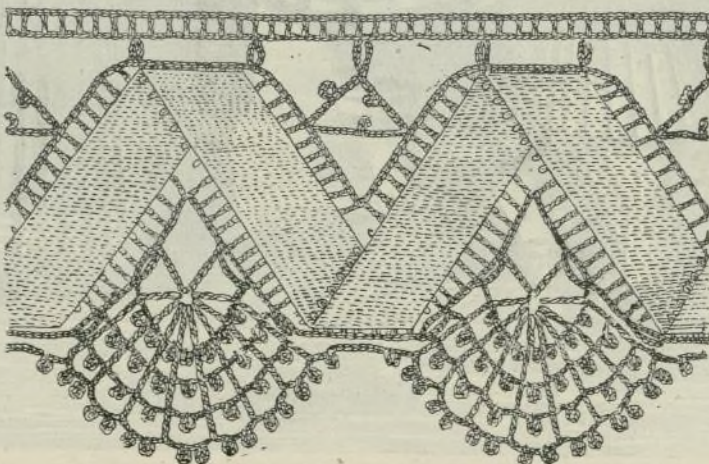
10.^a hilera: media barrita á caballo sobre los 7 puntos en el aire, 4 puntos en el aire; 1 barrita y otros 5 puntos; píquese sobre esta última barrita y sígase sin

hacer punto; empícese dos veces en el mismo punto (lo que formará el trébol), 4 puntos en el aire y media barrita alternativamente.

10.—ENTREDÓS RENACIMIENTO.—La batista tiene un feston en el borde; los varios dibujos están enlazados con barritas de hilo retorcido, y los calados están



10.—Entredós Renacimiento



11.—Puntilla de ganchito con cinta de piquillos

rodeados de un punto de feston. Este entredós puede servir para enaguas ó pantalones.

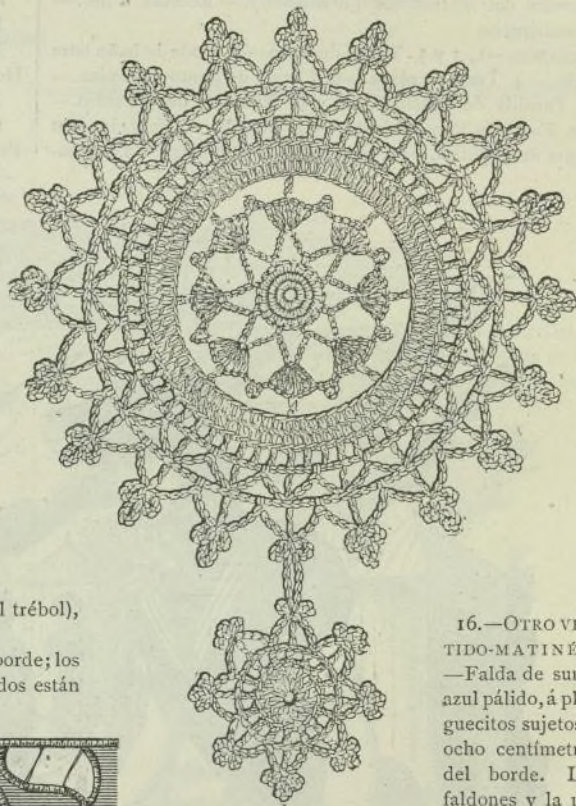
11.—PUNTILLA DE GANCHITO Y CINTA DE PIQUILLOS.—Un ancho galon de piquillos, doblado, forma la parte mate. La labor se hace en dos veces; la rejilla del pié primero, con los puntos en el aire que sirven de enlace; luego la onda clara del borde, que saca toda su gracia de la regularidad del punto y de los piquillos.

12.—SOMBRERO DE PAJA BEIGE, guarnecido debajo del ala de un doble bullonado de surah beige. Una ancha cinta bayadera de gasa de seda color de azufre, listada de granate, rodea la copa y forma á un lado una elegante y abultada moña de lazos.

13.—SOMBRERO DE PAJA SAUR, bordado de terciopelo del mismo tono. Una gruesa moña de plumas beige dorado cubre la copa, sujeta con un gran lazo de terciopelo otomano Saur.

14.—BATA ELEGANTE.—Doble falda-funda de surah crema bordado sobre la cual cae abierto un vestido princesa de cola, formando redingote. Este redingote es de fulard brochado rubí sobre fondo crema. Una ancha franja de tafetan rubí liso orla el corpiño y guarnece un lado del redingote. Mangas hasta el codo, con vueltas mosquetero de tafetan liso y velos duquesa de surah crema bordado. La camiseta es tambien de surah crema. Dos broches artísticos cierran el redingote.

15.—VESTIDO-MATINÉE, compuesto de una falda guarnecida de un alto volante de encaje. Sobrefalda de fulard plegada y de color de melocoton. Levita de otomano rubí, guarnecida de encaje en el cuello y en las mangas, abierta sobre un plastron de encajes escalonados.



9.—Estrella de ganchito

16.—OTRO VESTIDO-MATINÉE.—Falda de surah azul pálido, á plieguecitos sujetos á ocho centímetros del borde. Los faldones y la polonesa paniers son de piqué, fondo color de maíz, con

dibujos azules de dos tonos.

17.—CORPIÑO MARGARITA para traje de comida ó de reunion.—Falda, túnica y corpiño de surah rosa pálido.—Corpiño Margarita de puntas, abierto sobre una camiseta-plastron de gasa de seda color de rosa, bullonada hasta la misma punta del corpiño. Un plegado ondeado guarnece el corpiño alrededor. Las mangas de surah, muy cortas, formadas de plieguecitos, dejan ver las de la camiseta, de gasa bullonada.

Una cinta ceñida de terciopelo azul oscuro, con un broche de fantasía, sigue la forma de la manga. Dos franjas del mismo terciopelo forman tirantes hasta la punta del corpiño, unidas entre sí por dos presillas del mismo color, adornadas de hebillas. Collar ceñido de terciopelo azul oscuro. Rosas en la cabeza y en el corpiño.

18 y 20.—NIÑA DE 6 Á 10 AÑOS (delantero y espalda).—Traje de crespón beige y terciopelo labrado color de seta oscuro. La falda está tableada, alternando las tablas planas con las huecas. Dos haldetas lisas, de terciopelo labrado, bajan hasta cerca del borde de la falda. Dos pequeños paniers, sujetos con un broche cincelado, se reúnen con un puf-saco, adornado con lazos de terciopelo marrón. Hombrera y bocamangas tambien de terciopelo. Dos draperías, reunidas por un fruncido, orlan el delantero del cuerpo. Sombrero de paja beige moteado de marrón, con una cinta beige y rosas de color de carne, ó bien sombrero de paja beige, guarnecido de lazos del mismo color hasta el borde de la copa.



673

LEFRANÇO

Henry Scott, Edite.

Silpina, imp. Paris.

Reproduction prohibida

Al. J. Saut

I. N° 15

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elisir y los polvos de Mentholina dentífica que prepara el Dr. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.





12.—Sombrero de paja beige

El corpiño está abierto sobre un chaleco plegado y una bolsa de fulard rubí. Collar ceñido, anudado á un lado, de fulard rubí.

25.—OTRO TRAJE DE CASA.—Falda redonda, de muselina de lana ó de seda azul pavo real, salpicada de ramitos de rosas. El borde de la falda lleva una rucha de surah pompadour, fondo crema. Camiseta y falda abolsada del mismo surah. Redingote de muselina de lana ó de seda azul pavo real. Lazos colgantes de raso crema sujetos á un lado del cuello. En las bocamangas un bullonado de surah pompadour. Cinturon azul pavo real, con un broche de plata vieja.

D 26.—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda tableada, de velo religiosa verde oliva, con franjas lisas del mismo color.—*Polonesa Paramé*, del mismo género, adornada de draperías plegadas que se continúan formando pañiers y terminan debajo de la espalda, la cual cae recta



15.—Traje matinée

19.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Vestido de sarga Albion azul oscuro. Falda tableada á la escocesa, formando una gran tabla delante. El cuerpo es ceñido y guarnecido de una bolsa de surah azul, sobre la cual se abrocha un cinturón de terciopelo azul oscuro. Cuello y bocamangas de terciopelo. Sombrero de paja de Manila, guarnecido de terciopelo azul.

21 y 22.—NIÑA DE 8 Á 12 AÑOS (*delantero y espalda*).—Falda plegada de tafetan granate tornasolado de encarnado. Una sobrefalda tableada ciñe la primera. *Polonesa* bayadera de muzaia fondo crema, con listas de colores. La bolsa, los lazos y todos los accesorios, que en el grabado se marcan más oscuros, son de tafetan granate tornasolado de encarnado, como la falda. Sombrero de paja beige claro, guarnecido de terciopelo granate y de flores encarnadas.

23.—CORPIÑO DE RECEPCION.—Traje rubí, de surah y terciopelo. La túnica, de surah rubí, forma delante un delantal puntiagudo, cogido á bastante altura sobre la cadera y sujeto con una guirnalda de rosas color claro. Corpiño de terciopelo rubí, de largas puntas, de descote cuadrado y cerrado por detrás con cordones. El adorno consiste en una franja de raso crema, formando puntas, las cuales están bordadas de perlas en su contorno. Alrededor del descote se pone la misma franja, y á su pié un encaje fino color crema puesto al través. Un gran ramo de rosas ocupa el centro del corpiño y baja en disminucion hasta la punta. Collar de perlas finas y peineta adecuada. Detrás de la oreja un ramito de rosas color de carne.

24.—TRAJE DE CASA.—Enagua de surah blanco, guarnecida de un delantal de volantes de encaje que forma el fichú. Falda y cuerpo de velo religiosa beige bordado de flores color de rosa. La falda, abierta á modo de redingote sobre el delantal de encaje, lleva en el borde una ancha franja de fulard rubí.



14.—Bata elegante

da de florecillas blancas. Un ruchado de encaje guarnece el contorno y las mangas.

A 31.—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda de tafetan albaricoque tornasolada de azul, con motitas de azul oscuro, tableada á tablas huecas y con un volantito de raso azul en el borde.—*Chaqueta Ascott*, de paño de fantasía color de albaricoque y azul, con cuello y vueltas de las mangas de terciopelo azul oscuro. La haldeta tableada y el corte original del costadillo adornado con dos botones la dan un carácter singularmente airoso. Sombrero de paja de Manila, guarnecido de terciopelo azul.

C 32.—MATINÉE DJELMA, de seda brochada jazmin y rosa de Oriente. Dos draperías plegadas, formando redingote, rodean una bolsa de raso mara-



13.—Sombrero de paja Saur

en forma de drapería plegada. Chaleco plastron, vueltas de las mangas y cuello recto, de terciopelo verde oliva. Broche de plata vieja sujetando el corpiño á la cintura.

E 27 y 29.—VESTIDOTE NIÑA (*delantero y espalda*).—La falda se compone de un tableado de tafetan gris tornasolado de rosa, sobre el cual cae un volante bordado. El corpiño está fruncido en la espalda. Muchas hileras de frunces forman guarnicion debajo del volante. Bolsa y cinturón anudado, de otomano gris, brochado de encarnado y rosa. Manguitos y cuello mosquetero formando chal, de bordado inglés adecuado al volante.

F 28.—TRAJE MARINO PARA NIÑO Ó NIÑA.—Falda tableada, de sarga azul oscura, montada en tablas huecas. Un sutache de seda blanca guarnece la falda, el cuello de la blusa, las mangas y el chaleco.

B 30.—MATINÉE CROISSY, color de granada, borda-



16.—Traje matinée

viloso jazmín con lazos de terciopelo color de rosa, de cuyo terciopelo son también el cuello y las vueltas de las mangas.

(Los patrones de la Chaqueta Ascott, de la Matinée Croissy, de la Polonesa Paramé, de la Matinée Djelma, del traje de niña y del traje marino para niño están trazados en el anverso y reverso de la hoja de patrones número 15, adjunta á este número.)

REVISTA DE PARIS

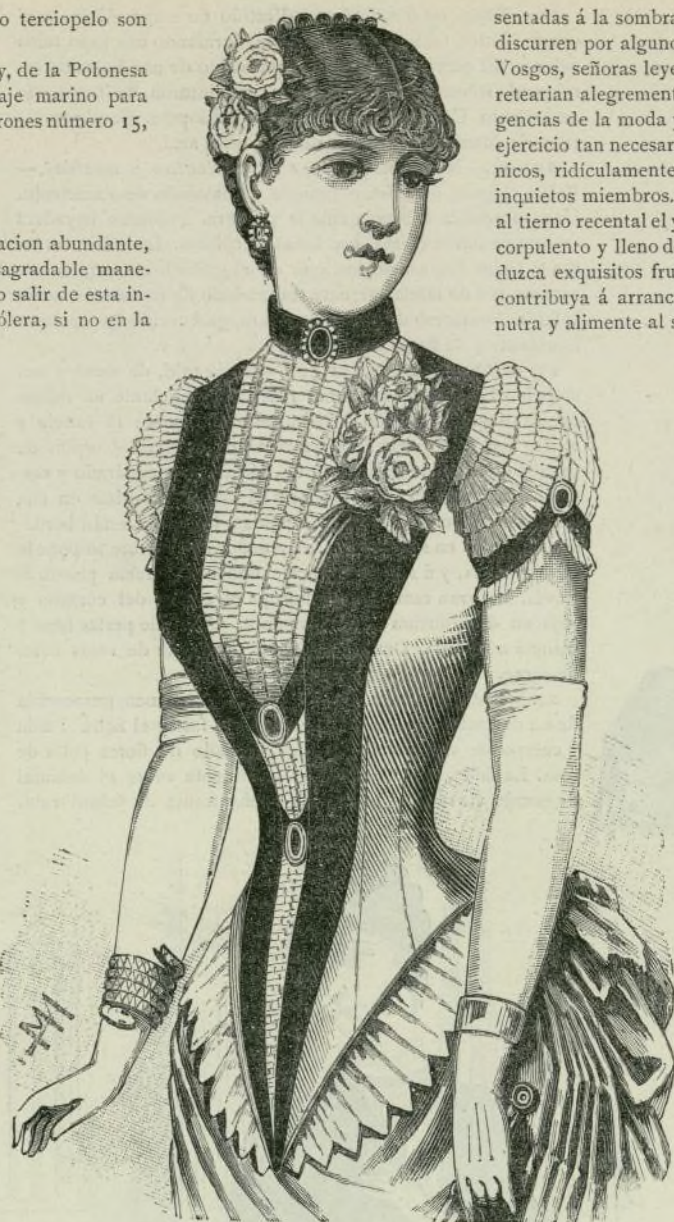
Treinta y dos grados de calor, escasez de agua, traspiración abundante, emanaciones de sustancias desinfectantes que afectan por desagradable manera los nervios olfatorios de los ciudadanos que no han podido salir de esta inmensa colmena para respirar las puras brisas marinas, y el cólera, si no en la población, en la boca de todo el mundo: tales son las poco envidiables condiciones que me rodean para escribir esta revista. Y si á pesar de esto, pudiera dar en ella á esos suscritores algunas noticias que la comunicaran cierta amenidad... Pero nada, la gran capital, dominada por esa lasitud que produce una temperatura insólita por lo elevada, parece dormitar, y no ofrece para esta clase de correspondencias otros asuntos que los vulgares de una gaceta de periódico noticiero.

Si queremos salir de París para esparcirnos un tanto por sus cercanías, vemos que en los campos y en los jardines todo está muerto por efecto de la sequía persistente y de este calor tórrido; de suerte que los aficionados á las verduras van á tener que pagarlas á peso de oro, y las rosas y demás flores no duran «ni el espacio de una mañana,» pues sus capullos se marchitan y quedan antes de llegar á abrirse, como esas doncellas que lanzadas desde su más temprana edad en el gran mundo, y respirando de continuo el aire cálido y desoxigenado de los aristocráticos salones, enferman de la más terrible de las enfermedades y perecen antes de ostentar todo el vigor y lozanía de su juvenil desarrollo.

Los campos están llenos de grietas, sin que el cielo se muestre dispuesto á refrescar su abrasado seno; la yerba de los prados está agostada, el follaje de los árboles lleno de blanquecino polvo, y en una palabra, la naturaleza ofrece el aspecto de los países ecuatoriales africanos, implacablemente tórridos. Así es que el parisiense que no puede alejarse de la capital, tiene forzosamente que consolarse yendo en busca de más fresco ambiente á alguno de los jardines que hay dentro de ella, por ejemplo al de las Tullerías en el cual se ven, á la hora de la música, numerosas familias paseando ó

sentadas á la sombra de los castaños, parejas que se hacen la ilusión de que discurren por alguno de los bosques de Normandía, Auvernia, los Pirineos ó los Vosgos, señoras leyendo ó *haciendo ganchito*, y niños de ambos sexos que corearían alegremente por el ámbito del jardín como en otro tiempo, si las exigencias de la moda y el vanidoso capricho de sus padres no les privaran de un ejercicio tan necesario para ellos, oprimiendo sus cuerpos en vestidos anti-higiénicos, ridículamente lujosos é impropios de todo punto para el libre uso de sus inquietos miembros. Comprimid un arbolillo entre apretadas ligaduras, poned al tierno recental el yugo abrumador, y decidme si el primero llegará á ser árbol corpulento y lleno de savia que difunda saludable sombra en torno suyo ó produzca exquisitos frutos, y si el segundo será con el tiempo la robusta res que contribuya á arrancar los ocultos tesoros de la tierra, ó dé sabrosa leche que nutra y alimente al sér humano. Pero pues la moda exige que vistamos á nuestros hijos con tanto ó mayor lujo que sus padres, que les obliguemos á adoptar el grave porte y las formales maneras de las personas mayores, que desaparezca la niñez, en una palabra; puesto que la frase: *es moda*, sanciona tantas majaderías, no hay más que cerrar los ojos y prescindir de estériles consejos que seguramente serían desoídos ante el autocrático mandato de tan poderosa deidad.

Me referí hace poco á la escasez de agua que se nota en París, lo cual parece estar en desacuerdo con los cuatrocientos cincuenta mil metros cúbicos con que cuenta la población para sus necesidades; pero así es en efecto, y esta cuestión preocupa seriamente á nuestros ediles, los cuales están discurriendo medios para subsanar dicha escasez. A lo que parece, esta no procede del poco caudal que dan los manantiales y pozos de que se surte la población, sino del incalificable desperdicio que en las casas particulares se hace de tan necesario líquido, desperdicio que se calcula en la enorme cantidad de cincuenta mil metros cúbicos diarios, pues es de advertir que las criadas, por no tomarse la insignificante molestia de cerrar los grifos cuando han recogido el agua que para sus operaciones domésticas necesitan, tienen la costumbre de dejarlos constantemente abiertos, y el líquido se pierde sin utilidad para nadie, y sin que la mayoría de las señoras, enemigas de penetrar en la cocina, pongan coto á tamaño despilfarro. Para evitarlo, se está estudiando la aplicación de grifos ó contadores especiales que no den salida al agua sino cuando se haga funcionar un mecanismo particular. Conveniente será hacerlo, pero no deo de abrigar el recelo de que la inventiva de las maritornes, sumamente fértil cuando se trata de medios que puedan ahorrarles el más insignificante



17.—Corpiño Margarita



18 á 22.—Trajes de niñas

Ayuntamiento de Madrid

trabajo, sepa dar al traste con las más bellas invenciones de las personas de ciencia, y prosiga á pesar de todo tan inveterada costumbre.

Como todo tiene su compensacion en este mundo, tal vez debamos á esta sequía y á esta disminucion de agua la suerte de vernos hasta ahora libres del asiático huésped, si las teorías del práctico doctor alemán Koch son ciertas. Según este, la humedad es el vehículo más á propósito para la propagacion del cólera, y siendo así podemos desear todo temor de su invasion, pues basta examinar los higrómetros y aspirar este aire cálido que seca las gargantas y ver el polvo que cubre todas las vías para conocer que la atmósfera dista tanto como el suelo de estar saturada de humedad.

Esto no obstante, confío más en las medidas sanitarias é higiénicas que, aunque algo tarde, se están tomando con cierto rigor, especialmente en la estacion del ferrocarril del Mediterráneo. En esta se pulveriza á los viajeros con cloro y se fumigan sus equipajes con vapores de azufre; pero esta última operacion suscita numerosas quejas y reclamaciones, pues al penetrar los viajeros en el departamento de equipajes para recoger los suyos respectivos, el humo del azufre se les agarra á la garganta, resuenan estornudos continuos, y en breve no se oye más que un clamoreo de variadissimas interjecciones, pronunciadas en todos los tonos y en todos los idiomas. Las protestas de los recién llegados son enérgicas, y dias pasados la mayoría de los viajeros procedentes de las ciudades contaminadas se negaron rotundamente á someterse á los vapores de cloro, produciéndose tal confusion que al fin se salieron con la suya.

Juzgo inútil extenderme más acerca de un asunto desagradable de suyo, pues harlo oirán mis lectoras hablar del cólera, para que yo, en lugar de distraerlas con más amenas noticias, venga también á formar parte del coro general.

Cuando se reciba en esa capital esta Revista, se habrá celebrado ya en esta la fiesta patriótica del 14 de julio. Hoy ya se ven aparecer en Paris los adornos tricolores que nunca faltan en esta clase de regocijos: cintas tricolores, banderas y gallardetes tricolores, faroles tricolores, y en todas las esquinas carteles tricolores de las compañías de ferrocarriles anunciando para el próximo lunes trenes de recreo... de todos colores. Por algunos dias se ha temido que no tuviera efecto la fiesta por motivadas consideraciones sanitarias y en vista del dictámen contrario de la Academia de Medicina: algunas corporaciones y altos funcionarios han gestionado cerca del Presidente de la República para que aplazara la cele-



23.—Corpiño de recepcion

bracion del popular aniversario, y aún parece que M. Grevy se hallaba inclinado á tomar tal determinacion, pero ante la formal resolucion afirmativa del ministerio ha debido ceder, y la fiesta se celebrará, á pesar de los consejos de la prudencia, con gran contento de esa parte del vecindario de todas las grandes poblaciones que gusta de exhibirse por calles y plazas, haciendo gala de la robustez de sus pulmones y de la flexibilidad de sus piernas.

El programa de la fiesta actual está calcado sobre el de los años anteriores, y no ofrece novedad digna de consignar en esta carta.

Grata y consoladora para las personas que ven en la fraternidad de los pueblos el verdadero progreso de la humanidad y el desarrollo más positivo de la civilizacion ha sido la ceremonia que ha tenido lugar pocos dias há en el parque de Monceau. En los talleres de los señores Gaget, Gauthier y C.^a situados junto á dicho parque, ha hecho entrega M. de Lesseps al representante norteamericano M. Morton, en nombre del comité de la Union franco-americana, de la estatua colosal que representa á «la libertad iluminando al mundo» y que debe colocarse á la entrada del puerto de Nueva-York.

Mis lectores deben conocer ya esa estatua, pues todas las ilustraciones europeas la han reproducido en mayor ó menor tamaño; por consiguiente, tan sólo recordaré que es obra del escultor Bartholdi, y que ha sido perfectamente fundida en bronce en los susodichos talleres.

Para juzgar de sus dimensiones, bastará decir que se sube á ella por un ascensor, y que en la cabeza caben hasta cuarenta personas; que por una escalerilla de hierro como la que llevan los buques, se pasa en seguida á la antorcha que la estatua tiene en la mano derecha, en torno de la cual y en una galería circular relativamente ancha, pueden acomodarse holgadamente doce personas.

A fines del corriente mes se desmontará la estatua pieza por pieza y se la trasportará en un buque del Estado al puerto de su destino, donde servirá de testimonio fehaciente y perdurable del afecto que la generosa nacion francesa profesa al libre pueblo norteamericano. Es un presente que honra tanto al país que lo hace como al que lo recibe.



24.—Traje de casa

Pero ¿y las modas? me preguntarán las lectoras del SALON á quienes más especialmente va dedicada esta correspondencia. Las modas, les contestaré, se han ido con sus reinas á Trouville, y á Dieppe, y á Boulogne, y á Luchon, y á Vichy, y á esos numerosos establecimientos balnearios que se multiplican cada año como por encanto. Esto no obstante, procuraré no faltar al empeño contraído haciendo algunas indicaciones acerca de tan importante asunto.

Las telas ligeras y las que pueden lavarse convienen perfectamente con la nueva hechura de las faldas por detrás. Ya estén estas unidas á los corpiños ó separadas de ellos, siempre caen desde las caderas á modo de larga casaca sobre la falda interior, formando pliegues más ó menos anchos, ó muchas hileras de frunces, según la tela empleada. Esta hechura sencilla destierra las bolsas y bullones de que se había abusado tanto.

Para trajes de verano, se da la preferencia á los colores rosa fuerte, verde musgo, unido á menudo con el rosa ó el azulpálido, violeta sonrosado, gris de plata y amarillo. El color de hilo crudo no deja de tener favor, porque este matiz casa perfectamente con todos y sirve de transicion entre los colores y el blanco, tan distinguido siempre para los trajes elegantes.

Las batistas y el hilo crudo son también de buen tono, y las faldas de estas telas se hacen plegadas, á lo largo ó al



25.—Traje de casa

través, y los cuerpos fruncidos y de cintura, con cuello y mangas de bordado inglés.

También se ven vestidos todos de este bordado, blanco ó de hilo crudo.

Las telas de luto ó de medio luto son muy variadas, lisas ó bordadas y brochadas. Empiezan á estar en boga las florecillas ó las listas, que son del mejor gusto. En cuanto á los tejidos negros, de lanilla ó de batista, son sólidos y de un hermoso negro.

Las sombrillas son de gran lujo y sus varillas suelen alcanzar precios muy elevados. Las hay de concha con la cifra grabada en una plaquita de oro; de marfil con el puño labrado; de laurel con cayado de porcelana de Sajonia pintada; de naranjo con una bola de malaquita sobre la cual se destaca una corona de coral, etc., etc. La tela es por lo general de Andrinópolis, guarnecida de encaje encarnado.

Los sombreros de paja tornasolada se llevan mucho con trajes de seda ó de batista de seda. Se ven sombreros escoceses guarnecidos de florecillas silvestres, los cuales se llevan con trajes de hilo. Los sombreros cerrados tienen bridas de terciopelo forrado de raso, sujetas con agujas de fantasía. Las capotitas de paja llevan un velo de tul moteado de oro, de acero, ó de felpilla, ó bien salpicado de florecitas. También se ven capotas de palma, y otras de paja de Italia de fondo cuadrado, con el ala cubierta de flores ó de frutas.

* *

En punto á espectáculos, la única novedad de la quincena ha sido el estreno en el Hipódromo de la pantomima titulada *Bayard*, la cual ha tenido el más completo éxito, habiendo sido sumamente aplaudida la artística combinación de esos cuadros vivos en que los trajes, las armaduras, y las danzas nos recuerdan una época llena de poesía. El desfile es soberbio, la acción perfectamente dispuesta y la diversión muy agradable: por último, la luz eléctrica y una orquesta excelente completan el conjunto y contribuyen á hacer más sorprendente y mágico un episodio de la vida militar del caballero sin miedo y sin tacha.

Otra de las diversiones hoy en boga es la que ofrecen las barracas de los luchadores de la fiesta de Neuilly, y cuya descripción me permitirá copiar de uno de los principales revisteros de la prensa parisiense, pues confieso que yo no me he permitido asistir á semejante espectáculo.

«De once á doce de la noche, dice, esos Hércules luchan ante un público de los más elegantes: los hombres visten frac negro y corbata blanca, y las damas trajes de grandes volantes de encaje. Estas presencian con un interés que raya en ansiedad las peripecias de la lucha trabada entre esos gladiadores de nuevo cuño.

»En la sala se cruzan apuestas, siendo las más elevadas las que se hacen en pró del luchador negro, al cual asocian á ellas, y si llega á derribar con limpieza á su adversario, su ganancia es de cuantía. Allí se presencia el triunfo, la apoteosis de la fuerza física, que, por más que se diga, es imponente: es el desquite del atleta contra el pensador, de los músculos contra el argumento.

»Y durante estas luchas, lujosos carruajes formando dos largas filas, absolutamente como en la Opera las noches de estreno, aguardan junto á la barraca de los luchadores la salida de las bellas Onfales á cuyos piés no hilará seguramente ninguno de esos Hércules, y que suben á sus respectivos coches, dominadas aún por emociones que ninguna conexión tienen con las que les han hecho experimentar los *Hugonotes* ó *Guillermo Tell*, óperas tantas veces oídas por las elegantes damas.»

Aquí huelgan los comentarios: aunque pudiera hacerlos, y muy severos por cierto, prefiero que las lectoras, dotadas de sano juicio, verdadera sensibilidad y penetradas de la importancia de la misión de la mujer, hagan los que su conciencia les dicte.

* *

Recuerdo que en mi primera revista dije que París era la ciudad en que todo se compraba y todo se vendía; y en prueba de ello, haré mención, para terminar, de una curiosa subasta celebrada hace pocos días. Esta consistía en ocho mil peces, divididos en lotes de quinientos cada uno y que se han adjudicado á razón de 60 á 70 francos el lote por término medio. Como se ve, esta subasta no deja de ser tan nueva como singular.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

Los paseos de Madrid.—Rompan filas.—Matrimonios.—Guerra de alfileres.—El ideal de España.—*¡Ecco il problema!*—El fuego de la Armería.—Nuevo Ulises.

Las locuciones, los modismos y los refranes de cada pueblo reflejan su carácter, sus costumbres, sus vicios y sus defectos. El pueblo español es, por lo general, un pueblo de vagos y holgazanes; por eso cuando se interroga al primer transeunte:

—¿Qué hace V. aquí?

Responde invariablemente:

—Matar el tiempo;—es decir, nada.

Hay otra frase que, como la anterior, revela nuestra naturaleza nacional.

Al amigo que os molesta; á la esposa que os enoja ó al hijo que os mortifica, para quitároslos de encima, suele decirse casi invariablemente:

—¡Vete á paseo!

Con efecto, el paseo es para los españoles un artículo de primera necesidad.

Matar el tiempo, tomar el sol, estirar las piernas, dar una vuelta, irse por ahí, echar el día á perros, etc., etc., son frases que revelan cuán importante es el paseo en nuestra sociedad y en nuestras costumbres.

Podeis suprimir un teatro, cerrar una escuela, abolir un artículo de la Constitución y todo el mundo se encogerá de hombros; pero prohibid la entrada en un paseo público y se armó la gorda.

Así es que, en Madrid, tenemos paseos para todas las estaciones, para todos los gustos y para todas las edades.

El octogenario da su vultecita todas las tardes por el Botánico y por el paseo de Atocha; los enamorados románticos bajan por la cuesta de la Vega y entran en el paseo de los Melancólicos; los amantes *íntimos* y los hipocondríacos discurren todas las noches por los jardinillos de Recoletos; los niños cantan y juegan en la Plaza de Oriente y en el Salón del Prado; los elegantes se reúnen de nueve á doce de la noche en los Jardines del Retiro; las personas de orden y de buenas costumbres visitan á la caída de la tarde la Casa de Campo; las criadas y los soldados invaden la Fuente de la Teja, Chamberí y Las Ventas; los cursis se citan en la Montaña del Príncipe Pío y en el parque del Retiro todas las mañanitas; los borrachos van haciendo eses por las carreteras del Pacífico, Tetuan y Carabanchel, y por último, quien tiene caballos y carruajes no falta tarde alguna en la Castellana y en el Ángel Caído.

Nada digo de las plazas ni de las calles que los vecinos convierten á todas las horas del día y de la noche en paseos provisionales; desde este punto de vista, Madrid es un inmenso paseo y, las oficinas del Estado, las sillas ó bancos donde se duerme á pierna suelta.

* *

Como azúcar en agua desaparece, en estos días, la aristocrática sociedad madrileña.

En cuanto las Cortes den por terminadas sus tareas se verificará el general desfile.

S. M. el Rey irá á Betelú; S. M. la Reina y SS. AA. las Infantas se trasladan á la Granja; la reina madre, doña Isabel II, saldrá para Cestona y Zarauz.

Las casas de la Granja se han alquilado todas ellas á precios muy subidos por gran parte de la nobleza; otros grandes de España y muchos hombres públicos se dirigirán con sus familias á San Sebastian y á los pueblos inmediatos situados en la costa Cantábrica.

Esta emigración puede tropezar con un gravísimo inconveniente: el cólera; al primer caso cada cual volverá á su puesto... y ¡ay! algunos al puesto que niénos quisieran.

Después de todo, la muerte ¿qué es sino un gran viaje? ¡Sí, un gran viaje para el cual no se despachan billetes de vuelta!

* *

D. Jaime Silva, hermano del duque de Híjar, se casará en el próximo otoño con la hija mayor de la marquesa de Manzanao.

Para la misma época contraerán matrimonio el Sr. Pignatelli de Aragón con la bellísima y encantadora señorita Conchita Ahumada.

—¡Dichosos los que se casan! exclamó una soltera al leer la noticia.

—¡Bienaventurados los que enviudan! replicó su madre mirando á su esposo con el rabillo del ojo.

—¿No sería mejor casarse muchas veces? dijo el niño de la casa que es un muchacho muy precoz.

—El casarse y el morir sólo se hace una vez en la vida, suspiró amargamente el padre.

* *

Hace pocas noches, en los Jardines del Buen Retiro, se verificó un drama que la empresa no había anunciado al público en los carteles.

Los protagonistas lo fuerón dos *vengadoras*; el asunto: los celos; había un personaje *al paño*, que no hablaba.

L... y C..., que así se llaman *ellas*, se disputaban á X... que á falta de mejores cualidades tiene muy buenas prendas... en metálico.

A cada vuelta que daban en el paseo del Kiosco, L... y C... se dirigían breves pero sustanciosas frases hasta que se las agotó la paciencia, y C... dijo á L... esgrimiendo el abanico como una tralla:

—En cuanto salgas de aquí me las pagarás todas juntas.

—Eso lo veremos.

—Pues, mira...,—y C... cruzó la cara de L... con su abanico. Esta última, entonces, sacó un alfiler, á manera de puñal, y se dirigió, terriblemente trágica, hacia C...

Las uñas hicieron lo restante, y una pareja de orden público puso fin á la escena de la manera más prosaica que puedan imaginarse mis lectores.

* *

Va á edificarse en Madrid una nueva plaza de toros.

Cada cual persigue un ideal.

El ideal de España son los cuernos.

¡Buen provecho!

* *

—Algo grave ocurre hoy en la corte.

—¿Qué sucede?

—Lo ignoro.

—¿Entonces?...

—¿No ve usted las calles y las plazas llenas de grupos?

—Efectivamente.

—Hablan con calor.

—Manotean desaforadamente.

—¿Habrá crisis?

—Es posible.

—¿Habrá venido ya el cólera?

—Eso es más posible todavía.

—Acerquémonos á un grupo y sepamos de lo que se trata.

—Se me había ocurrido lo mismo.

—¡Usted tiene ideas muy felices!

—No todos podrán decir otro tanto.

—Escuchemos.

—La cuestión es muy sencilla. Esta mañana se efectuó el sorteo de la lotería.

—Sí, pero...

—Déjeme usted hablar, porque, si no, no nos entenderemos nunca. Digo que se verificó el sorteo.

—Ya lo hemos oído.

—Pero...

—¡Qué pero tan largo!

—Pero, después de verificado se vió que el millar 7.º no había entrado en suerte.

—Así es.

—¡Eso es hablar como un libro!

—Ahora bien, ¿qué debe hacer el gobierno?

—*¡Ecco il problema!*

—Aquí no hay eco que valga; se trata de lo que debe hacer el gobierno.

—Hará lo de siempre; no pagar.

—Eso lo veremos.

—Y no lo cobraremos.

—La cosa es muy seria y va á traer mucha cola. Por ménos se arma una revolución.

—No hay que andarse con bromas con el bolsillo.

—Pero, todavía no ha dicho usted lo que hará el gobierno.

—Pues, lo primerito que tiene que hacer es pagar los números que han sido premiados.

—Y devolver el dinero á los que tengan números del 7.º millar.

—O sortear el millar 7.º de nuevo y pagar á unos y á otros.

—Señores, no se quiebren ustedes la cabeza; lo que va á hacer el gobierno es anular el sorteo y volverlo á verificar de nuevo.

—Eso sería una injusticia. El punto no tiene la culpa de las faltas del banquero y, en este caso, el banquero es el gobierno y debe pagar.

—No se haga usted ilusiones.

—¡Hombre, si la cosa es más clara que la luz del día! Figúrese usted que yo tengo la baraja en la mano y pongo en el tapete un caballo y una sota.

—Ya me lo he figurado.

—Pues, bueno; usted pone un duro á la sota.

—¡Vaya por la sota!

—Vuelvo la carta; tiro una, otra, otra y en fin, para no molestar, que sale la sota y usted gana. ¿Qué debo yo hacer?

—Pagar.

—Sí; pero imagínese usted que yo cuento las cartas y veo que falta una en la baraja. ¿Debo pagar todavía ó vuelvo á empezar de nuevo?

—No, señor; usted debe pagar. ¿Qué culpa tengo yo de que faltase una carta! Podía muy bien ser todo ello una trampa.

—Pues aplique usted el cuento. ¿Qué culpa tiene el jugador de que no haya entrado en suerte un millar! Lo primero es pagar y después indemnizar á los que hayan sido chasqueados.

—Sí; pero ustedes no cuentan con la huésped.

—¿Y cuál es la huésped?

—Pues, hombre, es muy sencillo.

—¡No sé qué quiere usted decir con eso!

—Pues, quiero decir, que quien manda manda y cartuchera en el cañón.

Efectivamente, el sorteo se ha anulado y verificado otra vez, y ¿qué ha sucedido? Nada.

El juego es, también, una institución nacional y la lotería su profeta.

* *

La Real Armería, uno de los primeros museos arqueológicos del mundo, ha ardido por todos sus cuatro costados.

El fuego lo motivó una explosión de gas; lo anunció *coram populo* otra explosión de cartuchos del polvorin de caza de Su Majestad el Rey; corrió la noticia produciendo, en cuantos aman las glorias patrias, explosiones de asombro y de dolor, y el pueblo de Madrid, al ver el pésimo servicio de incendios que tiene su Ayuntamiento, estalló á su vez en otra explosión de ira.

El fuego de la Armería ha tenido pues más explosiones que un castillo de fuegos artificiales.

Afortunadamente todo se ha salvado, todo ménos las mangas de riego y las bombas que, desde hace muchos años, están rotas en mil pedazos.

* *

El cólera, como la *Odissea*, ha tenido su Ulises.

Creo que la imagen sería más perfecta comparándole con el Judío Errante; en fin, aprovecharé las dos citas como hacen los eruditos que nunca echan nada en saco roto.

El mártir á que me refiero es un cierto francés, el cual, para asuntos de su industria, abandonó á Tolon una semana ántes de declararse el cólera en dicha ciudad.

Esta doble circunstancia, la del viaje y la manifestación del cólera, unidas al pasaporte que lleva consigo, han motivado la más cruel persecución que ha sufrido hombre alguno en el presente siglo.

Apénas llega á una ciudad cualquiera, cuando las autoridades, noticiosas de su procedencia, le dan la órden de continuar su viaje sin pérdida de tiempo.

Así lleva recorrido hasta hoy Francia, Bélgica, Alemania é Italia.

Es de presumir que de continuar así las cosas dé la vuelta al mundo varias veces; porque, como él dice:

—La Providencia me ha arrojado de Tolon para librarme del cólera, y los hombres me echan de todas partes para que vuelva á Tolon y muera de la epidemia.

Su situacion no puede ser más difícil, más cómica ni más costosa.

¡No hay piernas ni dinero para tan largo viaje!—SIEBEL.
Madrid 13 de julio.

LA HOMILÍA DEL MATRIMONIO

PARÁFRASIS DE CRITT

(Conclusion)

No tengo para qué decirte que la maternidad ocupa mucho tiempo y que la buena madre ha de renunciar frecuentemente á la ejecucion de proyectos que durante mucho tiempo ha acariciado. La débil naturaleza de los niños necesita cuidados especialísimos que la venalidad no puede prestar, ni conviene que preste en sustitucion de los padres. Los niños, cuanto menores son en edad, más se afician á aquellos de quienes reciben continuadamente beneficios ó caricias. Su limitada inteligencia, más limitada aún por la imposibilidad en que se encuentran de prestarse á sí mismos ningun servicio ó distraccion, no les permite distinguir entre el amigo asalariado y el amigo natural de que les dotó la Providencia. Si la madre, pues, se hace sustituir habitualmente por mercenarios junto á su hijo, poco tendrá de extraño que éste se encariñe con aquellos; y nada comprueba este hecho como la nostalgia que sienten las criaturas al ser privadas de sus nodrizas, nostalgia que con harta frecuencia les priva hasta de la vida. Esta horrible enfermedad no aquejaría á los niños si las madres tuvieran la precaucion de reservar á las amas que la necesidad les haya impuesto, para el cargo exclusivo de alimentar á sus hijos. Pero, ya se ve... Es tan cómodo eso de que, durante el período de la lactancia, se pueda prescindir de las privaciones que impone la maternidad...

Sin embargo, no se te figure que el cargo de madre sea tan pesado y esté tan reñido con el mundo que corra parejas con el de monja capuchina. No, por cierto; el cumplimiento del deber es, por fortuna, más fácil de lo que parece. Con talento y método se concilian muchas cosas al parecer opuestas, y yo he conocido y tú conoces á muchas y muy buenas madres que no viven sepultadas en su casa como pudieran estarlo en un claustro. Ni es siquiera conveniente que esto sea, en atencion al presente y al porvenir; al presente por lo que al esposo toca, al porvenir por lo que á los hijos se refiere.

El trabajo, y debemos suponer que la inmensa mayoría de los esposos trabaja, exige descanso; y cuando el trabajo es mental, el descanso debe ir acompañado de la distraccion. Ahora bien, toda mujer tiene un vivísimo interés en acompañar á su marido en las distracciones de éste, siquiera para que estas distracciones sean siempre lo honestas que deben ser. Si el marido comprende sus deberes, compaginará las cosas de manera que el esposo sacrifique algo al padre; de la misma suerte que la mujer las dispondrá de tal suerte que la madre sacrifique algo á la esposa. Y no lo dudes, un poco de mutua concesion trae el perfecto equilibrio del derecho y del deber conyugal.

El retraimiento exagerado de los padres seria hasta funesto para el porvenir de los hijos. Si estos han de seguir una carrera, si han de ejercer una profesion, no puede perderse de vista que el mayor número de buenas relaciones influye de una manera poderosa en el éxito de aquella. Y las relaciones provechosas hay que cultivarlas, porque la desaparicion del mundo importa el olvido, y el olvido es una especie de defuncion moral que precede á la esquela mortuoria inserta en el diario.

Las dificultades de la maternidad aumentan de punto á medida que la hija, la hija principalmente, empieza á llamar la atencion de los moalbetes, lo cual indica que ha llegado la hora de hacer su entrada en el mundo. No es mi ciencia del corazon humano, y ménos del corazon de la mujer, tan profunda que pueda aspirar á darte los consejos, siempre difi-

ciles, y más para esa época difícil de suyo. Con un poco de esfuerzo que hagas, recordarás, cuando te halles en ese caso, á tu santa madre. Haz con tus hijas lo que ella hizo contigo; procura explicarte el por qué de muchas cosas que entónces te parecian incomprensibles, y aplica la moraleja á la fábula en cuya accion tomarás parte.

Se me ocurre, empero, una cosa á primera vista leve y que, sin embargo, ha de tener su importancia, mucho más si, como puede ocurrirte, la entrada de tu hija en el mundo se verifica siendo tú aún relativamente joven. Tienes 18 años y lo que yo te digo puede sucederte muy bien á los 36, edad en que una mujer no es ciertamente niña, pero dista aún mucho de ser una vieja. ¿Cómo debe ataviarse, en tal caso, una mamá prudente? Solamente encuentro una comparacion apropiada al caso; debe ataviarse como una reina que abdica por puro amor á su heredero en el trono; es decir, su atavío debe ser de tal manera que ni eclipse el de su hija, ni aparezca una decadencia que no existe.

A este tenor, el traje de una madre debe ser tan elegante como serio; mejor en calidad de telas que el de su hija; ménos extremado en su corte y hechuras. La moda, por ridícula que sea, sienta bien siempre á una niña no mal parecida; pero es criticable en ciertos casos la dama que olvida sus años y su representacion social.

Pretender compartir con una niña las miradas de los inteligentes, de las rivales y aún de los gomosos de salon, es como entablar una competencia, no tan solo intempestiva, sino de resultados casi siempre fatales. Donde empieza el reinado de la hija, termina el reinado de la madre; sin que esto suponga que una señora renuncie á todo atavío y á todo atractivo del gran mundo en el mero hecho de presentar en él á una hija casadera. No; las reinas que abdicar en nuestros tiempos, pueden continuar siendo el encanto de la corte y declarar de muy mal gusto la antigua costumbre que obligaba á las reinas madres á encerrarse en vida dentro de la sepultura de un claustro.

Otro tanto cabe decir de ciertas costumbres que debe modificar la mujer que en sociedad representa el papel de madre, papel que imprime carácter, respeto, profunda simpatía; pero que, por lo mismo, obliga á estar á la altura de su posicion. Cuanto más elevada es la categoria de una autoridad, más deberes de circunspeccion impone al que la desempeña. Así, por ejemplo, disminuye el prestigio de aquel general que obra como un cadete ó el de aquel magistrado que no demuestra más aplomo que un estudiante. De igual manera la madre, por buena que sea, que á tontas y á locas se entrega, verbigracia, á los placeres de la danza, ó aquella que, sin venir al caso, alardea de ciertas cosas propias de niñas, disminuye en el concepto que ha de merecer al público y pierde respetabilidad á los ojos de todos.

No debe una madre prudente dejar de ocuparse, asimismo, del tocado de su hija. Cualquiera que sea la posicion social que de presente ocupe, una joven soltera no ha de presentarse engalanada como pudiera una dama ni soltera, ni joven. La sencillez en el vestir sentará siempre bien en las niñas, si son bonitas porque la belleza resalta más cuanto ménos se distrae de ella la atencion; si son feas porque no se diga que con perifollos quiere ocultarse vanamente lo que harto sale á la cara. Mucho tul, mucha gasa, muchas flores, escasa seda, ménos aún terciopelo, proscripcion de valiosas joyas; hé aquí el plan general para una madre que no quiera crear dificultades en el porvenir de su hija.

Los maridos no sirven para dirigir estas cosas de tocador, pero se aperciben de sus efectos y no pueden ménos de querer doblemente á la mujer que somete todos sus actos al criterio del amor y de la prudencia.

Las madres tienen un ojo especial para descubrir la clase de las galanterías que se prodigan á sus hijas. Cuando comprenden que estas han llamado la atencion de algun joven de una manera que trasciende á amor, lo más oportuno es dar aviso á su marido. Este, con más elementos á su disposicion, resolverá si es ó no prudente tolerar ciertos galanteos que fácilmente pueden ser causa de ulteriores disgustos, ó al ménos de sensibles desengaños. Hasta tener esta seguridad ha de evitar, lo más indirectamente que pue-

da, que el corazon de su hija se interese por ninguno de los galanes que la rodeen y hagan blanco de sus obsequios.

No ha de ser con ellos ruda, ni ménos ha de abrumarles con sus desaires, sobre todo si el único defecto que tenga el pretendiente consiste en la insuficiencia de su fortuna. Cuando se trata de un marido presunto, el ser éste pobre no es, ciertamente, una recomendacion; pero tampoco es un obstáculo insuperable. El talento, la honradez y la aplicacion al trabajo, secundando los esfuerzos del amor y á su vez por él estimulados, pueden ser germen de la felicidad de un matrimonio, á primera vista desigual ó poco conveniente.

Por el contrario, no se ciegue la mamá ni se le vuelvan todo concesiones, porque le salga á su hija lo que ha dado en llamarse *un buen partido*, es decir, un novio de gran fortuna. El *gran partido* es aquél joven que lleva al matrimonio mayor caudal de nobleza de corazon, mayor suma de dulces afectos y la evidencia de haber inspirado un amor tan intenso como sensato.



D. 26.—Polonesa Paramé

Hay madres que se ponen en ridículo, y ponen á sus hijas, desde que un joven rico echa á estas cuatro piropos. No cometas nunca semejante baja: un marido digno no podría perdonártelo. Mucho cuidado, hija mia, en este punto de la maternidad: es el más difícil de la mision de la mujer, pero es también el más digno, el más alto, de la dama que reúne los dos títulos más grandes que ha establecido el Señor sobre la tierra; el de esposa y el de madre.

Te he dicho, hija mia, cuanto en víspera de tu matrimonio me ha inspirado el puro amor que te profeso. Tu santa madre te lo hubiera hecho sentir mucho mejor de lo que yo puedo hacerlo, porque el lenguaje de las madres tiene una unción, una delicadeza, un fuego especial y comunicativo de que el hombre carece cuando trata cuestiones íntimas del hogar doméstico.

Frios como son mis consejos y desnudos de todo adorno, son sanos, hija mia. ¿Y cómo no habian de serlo si es tu padre quien te los dirige?... Dios permitirá que los sigas puntualmente y, más aún, que los trasmitas á tus hijos. Yo entónces ya no perteneceré á este mundo; pero indudablemente irás á darme las gracias, puesta de hinojos sobre la tumba que guardará mis restos.

FIN

RECETAS UTILES

PARA LIMPIAR LOS MARCOS DORADOS

Echense en 90 gramos de clara de huevo, 36 de agua de Javel (solucion de clorato de potasa); luego se bate esta mezcla y se limpian los marcos con un cepillo suave mojado en ella.—El dorado recobra inmediatamente su brillo, y esta operacion puede repetirse muchas veces con buen resultado en el mismo dorado. Cuando se ha limpiado el marco, conviene darle una mano del barniz que usan los doradores en madera.



E 27.—Vestido de niña (delantero)

Doble combinacion.

P A C T O
P A I L A
P I S T O
P I N T A
O T E R O
N O R M A
A S O M A
C I S M A

Criptografía.—Quien mal anda mal acaba.
Semblanza histórica.—Doña Inés de Castro.
Charada.—Cerámica.

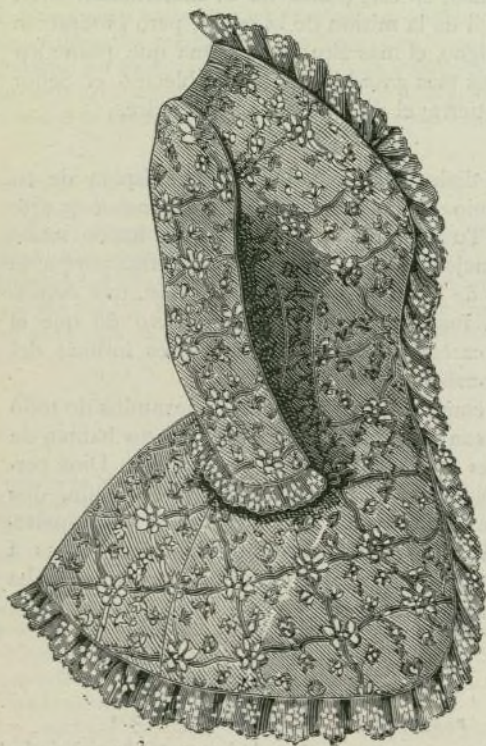
ENIGMAS

Soy de tan extraña naturaleza que hasta hace poco se me buscaba en las regiones del aire, mientras ahora se me obtiene de las entrañas de la tierra.

No soy arma de ninguna clase, y sin embargo soy instrumento de combate y he dado muerte muchas veces. Empléame las damas más insustanciales y los sábios más profundos: se me tacha de ligera, y las más de las ocasiones soy bien grave y hasta pesada.

Soy caño de agua que más fluye cuando ménos llueve. Esa agua la recoges cuidadosamente, á pesar de lo cual nunca la bebes.

Se me compra para usos muy generalizados y en tal caso nunca pertenezco á mi dueño. Por exceso de mí perdió un rey la vida; por falta de mí perdieron muchos otros el trono. Se me proscriben en los conventos, se me solicita por los enamorados, y frecuentemente mi recuerdo ha sido motivo de terror para los grandes tiranos.



B 30.—Matinée Croissy

PARA DESTRUIR LOS PULGONES Y LAS HORMIGAS

Estos insectos son una verdadera plaga de los árboles frutales; causan grandes estragos en ellos, y por esto es necesario destruirlos rápidamente. Para lograr este objeto, se disuelven 100 gramos de jabon en un litro de agua, con cuya mezcla se embadurnan con un pincel todas las partes de los árboles atacadas por los pulgones. Estos y las hormigas mueren en el acto.

Si algunos de estos insectos consiguen escaparse, se repite la operacion hasta obtener completo éxito. Este medio ha salido siempre perfectamente.

PASATIEMPOS

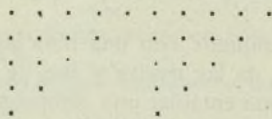
SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 14

Enigmas.—1.º Las uvas.—
2.º El papel secante.



F 28.—Traje marino para niño ó niña

DOBLE TRIANGULO



Primera línea del primer triángulo.—Mote denigrante aplicado á un partido.



A 31.—Chaqueta Ascott

2.º: una raza y una pieza musical.
3.º: una corriente.
4.º: negacion.
5.º: vocal.

1.º del segundo triángulo: conjunto de personas.

2.º: hijo de un patriarca.
3.º: embarcacion antigua.
4.º: pronombre personal.
5.º: lo que hay al principio y al fin de Elche.

Línea de union de ambos triángulos: una poblacion valenciana.

COMBINACIONES

Con cada uno de los ocho grupos de palabras siguientes, fórmese una nueva palabra:

- 1.—Tocar.—Roma.
- 2.—Lona.—Cebat.
- 3.—Tropa.—Nasa.
- 4.—Caza.—Bala.
- 5.—As.—Roto.—Mon.
- 6.—Quiebra.—Cola.
- 7.—Orden.—Cela.
- 8.—Ria.—Once.—Me.



E 29.—Vestido de niña (espalda)

SEMBLANZA HISTORICA

Aunque la naturaleza
A mis ojos atentó,
En desquite me otorgó
Irresistible belleza.

Con ella, mi alto linaje
Y mi talento probado,
Hice á un rey y á su privado
De amor rendirme homenaje.

Mas conocieron el yerro
En que mi ambicion los tuvo,
Y fin mi existencia hubo
En miserable destierro.

CHARADA

¿Quién más que un *todo* dijera
Que *prima* y *dos* no se calza,
Que *tercera* y *dos* no corre,
Que *segunda* y *tres* no es falta,
Que la *cuarta* con la *dos*
No nos sustenta en la infancia,
Que interjeccion no es *dos cuatro*,
Que *prima* y *cuarta* en el agua
No está, y que *tercia* y *primera*
Es cosa *tres* duplicada,
En animales cuadrúpedos
Larga ó corta no encontrarla?



C 32.—Matinée Djelma

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMON.